

LOS REAJOS

E2222



Fecha: 29/05/10

Participantes: D, F, JF, E.P.

Hora de inicio: 10:07

Hora de llegada: 17:27

Itinerario: Puerto de Navafría, El Reventón, Peña del Buitre, Lomo Gordo y Las Canchas, Reajo Alto, Pista Forestal Horizontal, Puerto de Navafría.

Distancia recorrida: 22,7 km.

Desnivel neto: 313 m

Meteorología: nub.var. vientos NE frescos (7 / 21 °C)

Desnivel acumulado: 448 m

Altura máxima: Reajo Alto (2,100 m)

Descripción:

Llegamos al Puerto de Navafría en torno a las 9:30, con lo cual, tras el consabido almuerzo resulta que nos ponemos en marcha poco después de que den las 10, acontecer notable e infrecuente en las singladuras edutoursianas. Por mor de ello, por la intercesión de San Cucufate (de quien luego hablaremos), como sostiene D, o por ambas cosas a la vez, el día nos daría para bastante más de lo esperado.

Ya desde el principio repechamos, primero hasta el Alto de la Pinarilla, para seguir hacia El Reventón, y bajar a un colladito, para acometer la subida hacia el Reajo Capón. A nuestras espaldas el Nevero, y toda la Sierra de Guadarrama.

Atravesamos un par de zarzos, y el segundo se nos resiste en la cerrada, empleándonos a fondo con él hasta que lo logramos. Estamos ya en el soberbio cordal, en un día radiante y perfecto (de vez en cuando las nubes ocultan el sol, y un viento fresco nos hace abrigarnos). Primer alto en la Peña del Buitre donde, resguardados del céfiro, nos refaccionamos convenientemente.

Abandonando el abrigo (uno de los muchos que testimonian el frente estabilizado durante meses de la guerra civil en estos pagos), un trío de colegas, cámaras en ristre ocupa la posición que abandonamos.

Tan bien vamos de hora, que en este punto, en el que deberíamos enfilarse el Reajo Alto y comenzar el regreso, descendiendo, optamos por seguir la cuerda hacia el NE (Somosierra) y así pasamos el Lomo Gordo y Las Canchas, al canzando la cumbre siguiente (2.022), decidiendo volvernos cuando hemos ya caminado unos 10 km.

Hacemos cumbre en el Reajo Alto, entre los piornos (o genistas), y una segunda refacción (hoy vamos sobrados: de tiempo y, al parecer, de energía). Emprendemos el descenso por un carril-cortafuegos cuya pendiente a más de uno inquieta por lo prolongada, pensando que nos vamos a pasar, pero como estaba previsto, nos cruzamos con la pista horizontal, que no nos queda sino seguir durante unos largos 6 km para llegar hasta el Puerto de Navafría y nuestro coche. Aunque antes, al cruzar el Arroyo del Villar, aprovechamos su caudal para un reparador y antológico pediluvio al que Dno quiso sumarse so pretexto de ser emoliente para los pinreles, aunque se aprovechó su compañía para dar testimonio gráfico del evento.

Una vez en el Puerto, junto al coche, y tras trocar nuestros sudados ropajes por otros más limpios, cumplimentamos a San Cucufate, que había intercedido favorablemente hace un par de semanas en la causa de las gafas que F extravió cerca de Los Colgadizos, encontrándolas tras más de cinco meses, sin que fuera necesario recurrir a la coercitiva jaculatoria ni a atarle las partes pudendas.

Intentamos merendar (la hora es aún muy temprana) en Navafría, tras la fallida visita a una amiga de F, y acabamos en un restaurante-bar al pie del puerto de Somosierra, en la A-1 donde hace unos meses ya estuvimos tomando unas cervezas post-correría. En esta ocasión fue algo de más enjundia, aunque sin CHFs.

Y es que bien acaba lo que pronto empieza. Deberíamos fijarnos el objetivo de comenzar a andar un par de horas antes de lo que habitualmente lo hacemos.

En definitiva, como corolario del día, estuvimos los cuatro de acuerdo en lo acertado de nuestra decisión de no sucumbir a las voces de sirena que querían apartarnos de la senda y llevarnos en velocípedo; nos inclinamos más hacia el pedo que hacia el velocí: slow-walk versus fast-course (of course).

Edutours
RUTA N° 01-460

